

LA RESPIRACIÓN DE LOS OBJETOS

JULIO ESPINOSA CERCA DEL AGUA

QUINTÍN ALONSO MÉNDEZ

No hay nada (en las ruinas está el vacío de lo que falta). Imágenes transparentes en el aire azul que se abre al cerrar los ojos, que no soportan el halago de la materia, la disciplina de la mirada.

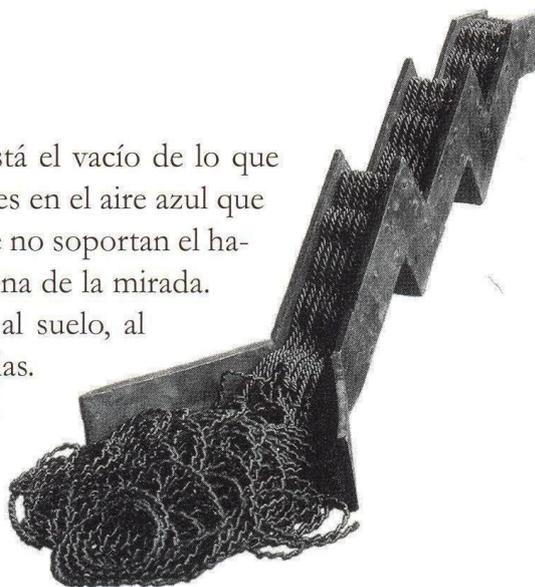
En un instante se derrumban y se caen al suelo, al suelo duro de lo que hay, los pájaros sin alas.

Las cenizas se las traga el agua o las devora la espiral del viento. Innumerables sensaciones conviviendo en la cara oculta de nuestra mente trasnochada.

Pero no hay nada. Sólo hay una cosa más débil que la fuerza de voluntad: la vida. Y sólo existe una fuerza indestructible, la de la pala-

bra escrita hablada esculpida labrada pintada forjada, la palabra que el silencio resguarda y protege de las intenciones incendiarias. Está el hombre aún está el hombre y va quedando la nada, el olor rancio de la vida carbonizada.

Construir la pesada losa de los recuerdos, de los sueños, pero dónde cómo. Construir los ríos líquidos que el hombre envenenó, el agua atada en un enjambre de nudos a la tierra, trenzas entrelazadas que se desparraman y se abren como raíces. De la madera construir el árbol. Construir y traernos el discurso y el discurrir del tiempo a la nada, a la quieta nada. Cortar las amarras y volver a echar las islas a la mar, a que echen raíces en su deriva, en su naufragio volador. Construir en el aire azul nuestra débil poderosa fuerza de voluntad de resistir, de resucitar a cada hachazo.



ERNESTO VALCÁRCEL MANESCAU

LA SECRECIÓN INTELLECTUAL

Ningún pequeño placer tan sano, tan útil y cotidiano, como los solitarios momentos de serena reflexión, el tiempo dedicado a la meditación inspirada, el flujo libre y vertiginoso del pensamiento en la sosegada y plácida intimidad del hogar.

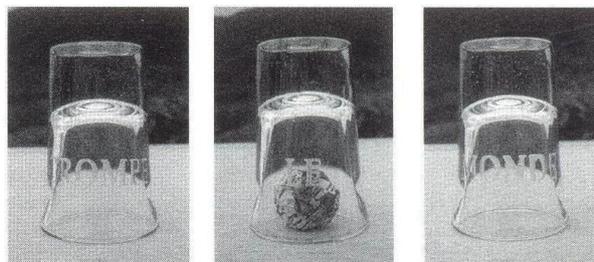
Y ocurre que, en mi caso, un peculiar fenómeno de simbiosis entre pensamiento y operatividad manual, surge y evoluciona a lo largo de más de la mitad de mi existencia, llevándome a manipular, mientras pienso, cualquier papelucho, envoltorio, platina, ticket, etc... que caiga en mis manos.

Estas manipulaciones, que se suceden de manera inconsciente pero sistemática (como un acto reflejo que acompaña al pensamiento y estimula la imaginación), me han permitido almacenar, cíclicamente, miles de estos productos o papirolas, que con el transcurso de los años, registran modificaciones periódicas y drásticas en el sistema papirofléxico empleado, recogiendo hasta el presente diversos modelos que, cronológicamente, comenzaron presentando forma de tirabuzón (años 80), después espiral (años 90) y más recientemente, minúsculos paquetitos paralelepípedos y pequeños esferoides de 6 a 8 milímetros de diámetro. Así una ínfima selección de ejemplares procedentes de las diversas familias o colonias de papirolas secretadas, testimonian multitud de pensamientos y de instantes de meditación, que abarcan más de veinte años en:

$(7 \times 7 \times 1) \text{ cms. } \times 3 = 147 \text{ cm}^3$

VARIAS DECADAS DE PEQUEÑOS PLACERES MINIATURIZADOS
EN GENUINOS PRODUCTOS DE LA SECRECIÓN INTELLECTUAL.

Antonio del Castillo,
Trilero (Versión chupitos)



Las estrellas de mar titilan ígneas en los océanos de la memoria; los cangrejos abren las murallas de los desiertos. Hay sed en la visión de los objetos o ausencias o sombras que dejaron los que han vivido. Sólo el hombre construye el pasado, para que el presente no se le hunda bajo los pies y el futuro tenga un atisbo de racimos de frutas naciendo y aferrándose a las ramas de la luz.

Los barrancos son los esqueletos de los ríos por donde navegaban las células fértiles, los barrancos que ayer nos guiaban a la humedad al sonido al aire a la inmensa plenitud y que hoy son las autovías que nos llevan al fracaso al vacío a la muerte que no recuerda la vida, cómo era la vida.

Hoy, cada objeto es una traducción una búsqueda una pérdida que retenemos para no perdernos del todo, un mundo.

Hoy, el cielo de los sueños está lleno de estrías. Son las barranqueras de la sed.

Las pérdidas de mañana forman parte de las pérdidas conocidas.

Julio Espinosa nos recuerda que nos espera la quietud, sin remedio.

No hay nada.

Rodeado de pájaros de pájaros azules (ese color del color ceniza que nos habla de lo vivo lúcido ateo) mirlos cernícalos lechuzas murciélagos tórtolas gaviotas paredes lagartos cornicales guaidiles tabaibas cardones almácigos charcos charcos olas acantilados orillas montañas nubes lunas viento brisa quietud quietud.

se desparraman las voces de la piel

el tiempo está murmurando

